

EPIPALEOLÍTICO Y NEOLÍTICO EN LAS SIERRAS EXTERIORES DE ARAGÓN. PROSPECCIONES, SONDEOS Y EXCAVACIONES. 2001.

M^a LOURDES MONTES
RAFAEL DOMINGO

Nombre del yacimiento: *Paco Pons*

Adscripción cultural: *Epipaleolítico, Neolítico, Calcolítico y Edad del Bronce.*

Año de actuación y campaña: *2000 (1^a Campaña) 2001 (2^a Campaña).*

Directores: *M^a Lourdes Montes y Rafael Domingo*

Organismo financiador: *Departamento de Cultura y Turismo (D.G.A)*

Este año 2001 hemos centrado nuestra investigación de campo en la 2^a campaña de excavación del abrigo de Paco Pons en Biel, en su depósito neolítico, y en la 4^a Campaña de Prospecciones y sondeos en las Sierras Exteriores con el fin de localizar y determinar la entidad de posibles yacimientos epipaleolíticos y neolíticos. En estas actuaciones, la dirección de los trabajos corresponde a Lourdes Montes, si bien en el caso de la excavación de Paco Pons Rafael Domingo actúa como codirector del yacimiento, además de haber colaborado en la mayoría de los sondeos efectuados en la Sierra.

ABRIGO DE PACO PONS (BIEL). 2^a CAMPAÑA.

Nuestro proyecto sobre "Prospecciones en yacimientos epipaleolíticos y neolíticos en las Sierras Exteriores", nos permitió el año 1999 conocer la existencia de este yacimiento a partir de la comunicación de Félix Compaired, agente forestal de Luesia quien nos acompañó al lugar cuyo estado de deterioro permitía apreciar una acumulación de huesos humanos que evidencia-

ba un uso funerario, lo que nos llevó a solicitar un primer permiso que culminó con la intervención realizada en el pasado verano de 2000, y cuyos positivos resultados aconsejaban concluir este año 2001 los trabajos arqueológicos en el sitio. El permiso de excavación para este año 2001 que se tramitó ante la Dirección General de Patrimonio Cultural (Consejería de Cultura y Turismo) de la Diputación General. Dicho permiso nos fue concedido con fecha 10 de julio, y la excavación se llevó a cabo durante las semanas comprendidas entre el 16 de julio y el 5 de agosto¹. El permiso particular para acceder y trabajar en el yacimiento nos fue concedido por el Ayuntamiento de Biel, al situarse el yacimiento en el Monte de Utilidad Pública Z-0185, propiedad de este Municipio.

El abrigo de "Paco Pons" se localiza en el paraje del mismo nombre, en el monte de Biel, al noreste de la población, en las estribaciones de la Sierra de Santo Domingo, en la misma margen de la pista que tras pasar por Peña Luenga desciende de nuevo a la carretera que une Biel y Fuencalderas. Pertenece pues a la Comarca de las Cinco Villas, término municipal

¹ En la campaña, efectuada bajo la codirección de M^a Lourdes Montes y Rafael Domingo, participaron un total de 5 alumnos del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de las Licenciaturas de Humanidades e Historia de la Universidad de Zaragoza, impartidas en Huesca y Zaragoza: Idoia Abad, José Luis Aranda, Silvia

Fuentes, Sara Lafuente y Manuel Martínez, todos ellos de segundo ciclo. Además, colaboraron en su momento Emilio Leo en la instalación del toldo de protección, Penélope González para el análisis de polen, Fernanda Blasco en el estudio de la fauna y de los restos humanos y José Antonio Cuchí en la sedimentología.

de Biel. Se trata de un abrigo orientado al oeste, abierto en un cordal de arenisca que atraviesa en sentido ascendente una ladera, y que en este punto genera una buena visera debido a la erosión diferencial. En la actualidad y desde hace pocos años, junto al abrigo discurre una pista forestal cuya apertura parece ser la responsable de la pérdida de una buena parte del contenido original del yacimiento, puesto que la cota superficial de la pista coincide más o menos con la base del enterramiento y prácticamente se introduce dentro del mismo (Foto 1). De hecho, el sitio mostraba un talud de tierra con una potencia media algo inferior al metro, resultante del rebaje de tierras efectuado por las máquinas para conseguir la rasante de la pista. Lo cual implica que con la tierra, las máquinas se llevaron parte de los restos arqueológicos. La ubicación del abrigo, en una ladera de orientación general norte (de allí el topónimo "paco") aunque su boca se abra hacia el oeste, y la elevada altitud del sitio, 1.040 metros, implica un uso selectivo del lugar que en absoluto reúne condiciones apropiadas para la habitación.

La excavación se ha realizado por semitallas de 5 cm. (en ocasiones tallas de 10 cm) de potencia, afectando a cada uno de los sectores de 33 cm. de lado en los que previamente se había dividido cada metro cuadrado, según el esquema habitual, y siempre respetando la estratigrafía natural. Previamente establecimos un punto cero referencial en la roca, a partir del cual se estimaron las profundidades usando un nivel. Los trabajos, que el año 2000 incidieron especialmente sobre los cuadros más occidentales del abrigo 2A, 2B, 4A y 4B, al ser la zona en la aparecía visible un cráneo humano, se extendieron en esta ocasión a la totalidad de su longitud, puesto que también se había comprobado la extensión del depósito funerario por prácticamente todo el abrigo (se habían realizado unos sondeos de comprobación en 6A y 8B una vez que fuimos conscientes de la imposibilidad de terminar la excavación completa del mismo durante aquella campaña). La excavación del sitio en estas dos campañas ha dado como fruto el reconocimiento de dos niveles arqueológicos (Fig. 1) muy diferentes entre sí: el nivel 1, de carácter funerario y cronología calcolítica, y el nivel 2, que traduce un mínimo asentamiento humano, y que parece corresponder por sus materiales a un neolítico algo avanzado.

La excavación del **nivel 1**, iniciada en 2000 y terminada en 2001, ha puesto de manifiesto que

los restos humanos aparecían algo revueltos entre sí, con mínimas conexiones anatómicas conservadas: algunos metacarpianos y metatarsianos junto a las falanges de manos y pies correspondientes, aunque no exactamente en su posición original, sino agrupados en un mismo punto; fragmentos de mandíbula con los dientes desgajados de sus alvéolos, pero junto a ellos... Nuestra interpretación, dada esta distribución y la falta de numerosos huesos del esqueleto, es que en este lugar aparecen los restos de posiblemente 3 personas (puesto que un recuento somero de piezas dentarias se eleva por encima de 90), que tanto pudieron morir (¿accidentalmente?) en este lugar como haber sido enterradas en el mismo. Este depósito se conservó intacto durante muchos años, hasta que recientemente la apertura de la pista y el uso de las máquinas excavadoras y traíllas, afectó al relleno, llevándose una buena parte de los esqueletos (faltan vértebras, huesos de la cadera, los fémures...), mientras que se ha conservado la cabeza y la parte distal de las extremidades (manos y antebrazos, pies y parte inferior de las piernas). Esta conservación selectiva de determinadas partes encajaría con un enterramiento voluntario de al menos un cuerpo en posición fetal, de cara a la pared y en paralelo a ésta, cuya espalda y huesos más exteriores habrían sido arrancados por las máquinas. Lógicamente, la remoción de los esqueletos y de la tierra que los contenía ha supuesto el desmantelamiento de las conexiones anatómicas originales y una cierta dispersión de huesos. El estudio detenido de los restos óseos nos puede ayudar a dilucidar el carácter de enterramiento o de osario accidental, la edad de los muertos y una posible relación entre ellos. De un primer análisis efectuado sobre los mismos, se deduce que al menos uno de los individuos era un joven.

Pero además de estos restos indudablemente humanos la excavación permitió determinar la presencia de restos cerámicos, líticos y algo de fauna. La presencia de estos materiales podría estar relacionada con el depósito de un ajuar funerario, pero el número de restos cerámicos (casi una treintena de fragmentos que por el grosor y tipo de pasta parecen pertenecer a un mínimo de tres vasos diferentes), así como la presencia de un microburil entre los vestigios de sílex (además de un trapecio roto, un pequeño raspador y algunas láminas), nos hicieron sospechar ya a finales de la primera campaña que el abrigo de Paco Pons podía haber sido utilizado en

alguna ocasión como lugar de habitación, con un carácter marcadamente estacional. De hecho, el sondeo realizado en el cuadro 6A (sector 9) durante esa primera campaña evidenció una sucesión de finas capas de tierra de colores cambiantes (amarillos, rojizos, oscuros) que se explicaban más fácilmente en relación a una habitación (hogares) que a un enterramiento. En cuanto a los restos de fauna, hemos comprobado vestigios de diferentes especies: está representado como mínimo el ciervo (a partir de un fragmento de cuerna quemado y algunos molares rotos) y además hay fragmentos de huesos largos correspondientes a ovicápridos, sin que podamos de momento diferenciar en concreto la especie, ni su carácter silvestre o doméstico. En cualquier caso, el elevado número de restos así como las características tipológicas de alguno de ellos, no parecía responder a un característico ajuar funerario, lo que nos hizo sospechar de la existencia de un nivel de ocupación, previo al funerario, del que podrían proceder si no todos, sí algunos de los materiales recuperados junto con los huesos humanos, y solicitar un nuevo permiso para este año 2001, que buscaba terminar la extracción del depósito funerario y determinar la existencia de esa posible ocupación.

Posteriormente, ya en junio de 2001 recibimos la datación de un fragmento de tibia humana enviado al laboratorio de Groningen, que con una fecha de 3850 ± 100 BP (GrN-25997), casaba con la supuesta cronología calcolítica que habíamos sospechado en su momento, por ser ésta la época en que son más frecuentes este tipo de enterramientos en la cuenca del Ebro. Evidentemente, la cronología obtenida desentonaba con algunos de los materiales obtenidos (microburil, trapecio, la modulación de algunas láminas) lo que reforzaba la hipótesis de un posible asentamiento anterior en el mismo sitio.

Nivel 2: localizado y excavado en esta última campaña, este nivel se presenta en toda la extensión del abrigo y no sólo en la franja más interior pegada a la pared como el anterior. Se trata de un depósito de tierras arenosas de color marrón claro, con una potencia que puede alcanzar casi el metro de espesor y en el que, intercalado entre la matriz terrígena que engloba muchos y enormes bloques y lajas de arenisca, se

ha recuperado un conjunto material, no muy rico, pero sí significativo: cerámicas lisas, entre las que destacan los fragmentos pertenecientes a un cuenco hemiesférico con dos mamelones alargados dispuestos en paralelo al borde, de estilo veraciense, un fragmento de punzón de hueso y un considerable lote lítico (Fig. 2) en el que hay que señalar una decena de geométricos (segmentos y triángulos en doble bisel y trapecios abruptos de lados cóncavos), varios microburiles, alguna laminita de dorso, un par de perforadores tipo taladro, algún raspador, láminas retocadas -alguna grande tipo "cuchillo", otras truncadas-, algún fragmento y laminita de cristal de roca, una volandera de molino en granito, y como elemento singular, unos minúsculos restos de mineral de cobre, de color verde, tipo azurita/malaquita. El conjunto material apunta hacia un neolítico avanzado, y para comprobar esta suposición hemos enviado dos muestras de carbón al laboratorio de Groningen², de la parte alta y de la inferior del depósito, cara a comprobar también la unidad del mismo: creemos que este nivel 2 corresponde a una o varias visitas al lugar, de corta duración y en verano (en invierno la zona es extremadamente fría y a menudo aparece nevada) cuyos restos se han ido colando en un depósito original formado por la acumulación de los bloques y lajas areniscas que comentábamos antes, entre cuyos intersticios se han ido depositando las tierras que ahora los envuelven, y con ellas los materiales arqueológicos. Es decir, pese a que no hay evidencias de alteraciones postdeposicionales, estimamos que el mecanismo de acumulación de este nivel 2 le confiere un carácter original en sí, algo "revuelto".

A expensas del estudio definitivo de todos los restos, en estos momentos la hipótesis más lógica que se nos ocurre para explicar la presencia humana, con una cierta continuidad, en este paraje se relaciona precisamente con los restos de mineral verde que antes citábamos. En efecto, el abrigo de Paco Pons, como su nombre indica no se localiza en un entorno ideal: su orientación norte, su elevada cota sobre el nivel del mar (1.040 m.), la distancia al agua (corre un barranco a sus pies al final de una ladera muy empinada con más de 300 m. de desnivel), un entorno muy boscoso... no parecen ser requisitos imprescindibles para unas poblaciones (no

² Entregado ya el original hemos recibido los resultados de las dataciones, confirmando las propuestas apuntadas: 6010 ± 45 (GrA-19.294) y 6045 ± 45 (GrA-19.295) BP, que nos sitúan en un

neolítico algo avanzado, y reafirman la unidad del depósito, puesto que las separan 50 cm. de potencia estratigráfica.

muy numerosas en ese momento) que disponen de tierras para el cultivo, de pastos para el ganado y de un ambiente rico para la caza en el entorno del cauce del Arba de Biel, en la zona donde la orografía se suaviza extremadamente, es decir aguas abajo del actual núcleo urbano de Biel, donde conocemos al menos dos yacimientos de época epipaleolítica (Peña 14 y Legunova). La búsqueda de los afloramientos de mineral de cobre que hay en la parte alta de la sierra (y que han estado en explotación hasta los años 60 del siglo XX) explicaría estas visitas al abrigo en cuestión, que apenas dista mil metros de una corta de mina abandonada en la misma ladera. Lógicamente, esta búsqueda respondería a estrategias muy diferentes en lo relativo a las épocas de empleo del abrigo registradas en nuestra excavación: los ocupantes del refugio durante la fase neolítica (nivel 2) explotarían el mineral en función de su tonalidad verde, para realizar con él directamente por pulimento cuentas y colgantes, siguiendo el dictado de una “moda” que se extiende por toda Europa en esa época, y que es la responsable de la generalización de adornos personales realizados en calaíta (recordemos las minas de Can Tintorer en Gavá, Barcelona), malaquitas y turquesas (en el Egeo). Es decir, el mineral es trabajado como una piedra más de la época (calcita, mármol, lignito...), y no como una fuente de metal, cuyo tratamiento es todavía desconocido. Por el contrario, es asumible suponer que los calcolíticos que recorrieron esta zona (y que murieron en ella) lo hicieran buscando precisamente una veta de mineral de la que extraer el cobre para la ejecución de las primeras piezas metálicas que caracterizan esta época. Recordemos al respecto, que las Cinco Villas presentan una cierta concentración de elementos metálicos de cobre de tipología antigua: algunas puntas de tipo palmela y sobre todo el importante depósito de hachas planas de Valchica en Ejea de los Caballeros. Sin olvidar que hay una serie de datos escritos de épocas históricas que hacen remontar la explotación de los cobres de Biel a tiempos inmemoriales.

PROSPECCIONES Y SONDEOS EN LAS SIERRAS EXTERIORES. 4ª CAMPAÑA.

Esta de 2001 es la 4ª campaña de un proyecto de investigación para localizar yacimientos epipaleolíticos y neolíticos en las Sierras Exteriores que comenzamos en 1998 y que viene entregando resultados muy positivos: se han localizado 20 posibles estaciones, sondeado 14

de ellas (10 con resultados positivos) y de entre éstas, dos han sido excavadas ya en su totalidad: el arriba mencionado de Paco Pons (Neolítico y Calcolítico) y el abrigo de Peña 14, también en Biel (con un registro Epipaleolítico entre 10500 y 7500 BP aproximadamente). En esta cuarta campaña, los sondeos se han centrado en un total de 7 yacimientos, algunos ya conocidos anteriormente y otros totalmente nuevos: Abrigo de Legunova (Biel), Abrigo de los 4 Vientos (San Julián de Banzo), Abrigo de las Colladas del Aire (Nasarre-Letosa), Abrigos de Huerto Raso y Huerto Raso 2 (Lecina), Cueva Drolica y Cueva de los Cristales (Sarsa de Surta). Estos son los resultados, muy sucintos, de los trabajos:

Abrigo Legunova (Biel): situado en el paraje del mismo nombre, junto al cauce del Arba de Biel que en ocasiones inunda la terraza en que se abre (Foto 2), este abrigo presenta lo que parecen ser los restos de un yacimiento mucho mayor, desmantelado por la propia erosión del río y por la acción humana, que en los años 60 se sirvió de la roca arenisca en que se abre, como cantera para la extracción de piedras para levantar un puente en la carretera de acceso a Biel desde Luna entonces en construcción. El sondeo nos ha permitido estimar la presencia de restos exclusivamente líticos, que parecen poder relacionarse con el epipaleolítico “macrolítico” del nivel b del vecino Peña 14 (entre ambos apenas hay 3 Km. de distancia en línea recta), en el que esta fase se data entre el 8780 y el 8000 BP. Estamos a la espera de recibir los resultados del análisis de la muestra de carbón enviada a Groningen para confirmar la relación y determinar acciones futuras.

Abrigo de los 4 Vientos (San Julián de Banzo): el abrigo, situado en el fondo de un estrecho cortado por el que discurre un arroyo, con una orientación NE, está constituido por una pared extraplomada que mide más de 60 m. de longitud por un fondo máximo de 6 metros, sin que exista una buena visera (Foto 3). Se han desprendido de la pared grandes bloques de piedra, lo que dificulta el trabajo, al tiempo que ha permitido la conservación de una parte del yacimiento. Un grueso nivel ceniciento manifiesta la existencia de una capa arqueológica, conocida ya hace unos años por la publicación de un artículo por parte de P. Utrilla y T. Andrés (1985), tras haber realizado unas catas de comprobación que tan sólo entregaron materiales cerámicos adscribibles a un Calcolítico/ Bronce Antiguo. La presente actuación se centró en la misma

zona en la que P. Utrilla realizó su cata nº 3, junto a un bloque desprendido del techo y deslizado por la ladera (a su izquierda en sentido ascendente) que aparece en la zona baja del abrigo, cuando el camino que asciende gira marcadamente a la izquierda por primera vez, saliendo del abrigo, para volver a entrar en él unos metros después junto al enorme bloque en el que se lee la indicación a San Martín. El punto fue escogido por corresponder a la estratigrafía mejor conservada en los sondeos de Utrilla, y porque presentaba un frente de ataque de fácil acceso de más de un metro de espesor en el que era evidente la mancha roja de rubefacción de la solera de un hogar bajo el bloque comentado. El sondeo, planteado en una superficie inicial de un metro de ancho por 60 cm. de fondo, fue creciendo en profundidad hasta alcanzar el metro cuadrado, al ir incorporando progresivamente la "tripa" de la parte inferior del talud.

La excavación del lugar confirmó lo que habíamos intuido previamente: todo el depósito de este abrigo, caracterizado por un extremado buzamiento, corresponde a una acumulación de derrubios de ladera que a su vez, y en ocasiones, se desliza parcialmente. En este contexto, eran evidentes dos lentejones de tierras muy oscuras, negruzcas, también con marcado buzamiento, que parecen corresponder a sendas hogueras separadas entre sí por un depósito de tierras amarillentas. Y tanto en estas últimas como en las acumulaciones oscuras se recuperó un lote de materiales cerámicos, bastante homogéneo, que se asimila en su aspecto a los fragmentos extraídos por Utrilla: son restos correspondientes a uno o más vasos de cerámica de gran capacidad, cuya superficie aparece recubierta por una capa de barro muy gruesa, aplicada toscamente que tanto contribuye a reforzar las paredes (de factura irregular) como a decorar la superficie exterior. Otros fragmentos cerámicos, lisos, parecen corresponder a vasos menores, y entre ellos sobresale la presencia de un pequeño recipiente carenado, con el borde abierto hacia el exterior y la superficie perfectamente espatulada. A destacar la ausencia total de restos de sílex y el hallazgo de un magnífico punzón de hueso de sección circular y base articular.

La interpretación del yacimiento plantea ciertos problemas: es evidente la utilización del abrigo de forma esporádica y estacional por gentes prehistóricas, que aprovechando las magníficas condiciones del lugar para la caza y la inmediatez del curso de agua, pese a sus pésimas

condiciones de habitabilidad por lo pronunciado del buzamiento, se instalaban provisionalmente en el sitio, dejando tras de sí los restos de las hogueras encendidas y aquellos materiales cerámicos que se les rompían. Pero debido a la propia estructura del sedimento del abrigo, somos incapaces de concretar una secuencia coherente en estas visitas. El conjunto material recuperado tomado en bloque aboga por una(s) ocupación(es) calcolítica(s) o del Bronce Inicial, a tenor de la tipología cerámica. Pero tampoco sabemos si todos los materiales corresponden a una sola época o si bien responden a periodos diferentes: la estratigrafía muestra lentejones negruzcos de hogares dispersos en planta y profundidad, aunque próximos entre sí y con buzamientos extremos, apareciendo los materiales arqueológicos en relación con ellos pero también en la matriz amarillenta que engloba esos hogares y fragmentos de margas de claro origen eoceno. Para dilucidar en parte la cronología de esta ocupación, hemos decidido enviar a datar por C14 mediante la técnica del AMS, una pequeña esquirla del punzón óseo recuperado, puesto que la fecha así obtenida se relacionará sin duda con un resto arqueológico. De hecho, si bien durante el sondeo hemos recogido algunos carbones, el hecho de que desconocemos su origen (hogueras humanas o incendios naturales) dada la incertidumbre estratigráfica, desaconseja su envío: todo lo más obtendríamos una fecha que seríamos incapaces de relacionar con las ocupaciones humanas o con accidentes naturales.

El abrigo de Los 4 Vientos se presenta pues como un interesante punto de ocupación prehistórica en las Sierras Exteriores, ocupación que parece lógico relacionar con prácticas de caza, y que posiblemente se limite al periodo antes aludido del Calcolítico/Bronce Antiguo (la fecha del punzón puede apoyar esta hipótesis, pero también invalidarla si no fuera acorde con esta previsión). De confirmarse esta datación, el yacimiento quedaría ya liquidado en lo que respecta a nuestros intereses, centrados en las etapas anteriores del neolítico y epipaleolítico, con lo que nuestras catas simplemente habrían servido para confirmar y datar con precisión los datos procedentes de los sondeos de Utrilla.

Abrijo de las Colladas del Aire (Nasarre): el abrigo fue localizado durante una prospección realizada en 2000. Ofrece un aspecto magnífico por su orientación al Sur, pese a estar a gran altura (1.140 m), y aunque durante la visita efectuada no localizamos material alguno, la singu-

laridad de su emplazamiento, con un extraordinario dominio visual del terreno circundante (Foto 4), nos llevó a solicitar un sondeo de comprobación para determinar su posible carácter de yacimiento arqueológico, y en caso positivo, la adscripción cultural del mismo. Además, en la parte inferior de la visera se observaban una serie de trazos de pinturas, unos -evidentemente modernos- de color azulón, y otros en tonos rojizos que llamaron nuestra atención. Al final, y tras un detenido análisis, hemos considerado que todos ellos, azules y rojos, se deben al uso del abrigo como refugio de ganado lanar cuyos lomos recién marcados han dejado parte del colorante empleado al rozar contra esa zona baja de la visera. En septiembre de 2001 visitamos de nuevo el lugar, realizando un pequeño sondeo que resultó totalmente estéril, y que mostró una matriz terrígena muy arenosa, debido a su procedencia en parte de la descomposición del banco arenisco que conforma el abrigo, que englobaba una escasa cantidad de cantos y plaquetas de arenisca de reducidas dimensiones. Un detenido examen de las paredes del abrigo nos hizo suponer, además, que buena parte del refugio se había obtenido en tiempos quizás no muy lejanos, al socavar parte de la ladera subyacente para agrandar la oquedad natural primitiva, supuestamente de dimensiones inferiores. La evidencia de mogotes de arcilla pegados al "techo" del abrigo, y una coloración diferente entre la parte alta de la visera y la franja inferior de la misma, menos meteorizada y por ende menos oxidada, así lo sugieren.

Abrigos de Huerto Raso (Lecina): Los abrigos de Huerto Raso (1 y 2) son conocidos desde hace más de 20 años, debido a la publicación por parte de I. Barandiarán (1976) de unas prospecciones realizadas en el entorno de las pinturas rupestres de Lecina (Foto 5). Barandiarán llegó incluso a practicar algunas catas de comprobación en el primero de ellos, en las que apareció una serie de materiales que consideró asimilables al Neolítico medio para un lote lítico y cerámico que incluía, entre otros, un trapezoido de retoque abrupto y dos cerámicas impresas, amén de una plaqueta de arenisca con grabados geométricos, tipo Cocina, localizada en superficie. Posteriormente, un equipo de in-

vestigación del Museo de Huesca, bajo la dirección de V. Baldellou, desarrolló un proyecto de sondeos en relación con los abrigos pintados, en el que se incluyó una intervención en este mismo abrigo realizado en 1986, en la parte interior del covacho, en el que se obtuvo un importante lote de materiales y una estratigrafía que recogía también un solo nivel de ocupación relacionado con el Neolítico¹. Nuestra intención al solicitar un permiso de sondeo era obtener algún carbón que permitiese datar el conjunto, que quizás sea más antiguo, y comprobar si en el abrigo había restos anteriores. Al mismo tiempo, pretendíamos realizar algún sondeo en el covacho de Huerto Raso 2, situado en la orilla de enfrente y orientado al Sur, en el que la prospección de Barandiarán se limitó a recoger materiales de superficie (silex, cerámicas), mientras que el sondeo efectuado por el Museo fue negativo. En octubre realizamos dos catas cuya secuencia estratigráfica, muy similar en ambas, es la siguiente.

- *Nivel superficial:* de sólo 20 cm. de potencia, con materiales revueltos, modernos.
- *Nivel a:* arqueológicamente estéril en sus 20 cm. de potencia máxima.
- *Nivel b:* corresponden a esta capa, de 25 cm. de espesor medio, una serie de materiales entre los que destacan varios fragmentos inciso-impresos pertenecientes a un mismo recipiente cerámico, amén de otros trozos lisos, restos líticos y fauna, así como las evidencias de un hogar desmantelado. El conjunto podría corresponder a un Neolítico antiguo.
- *Nivel c:* sondeado en una profundidad de 30 cm. es un nivel genéricamente estéril.

Los materiales recuperados en nuestros sondeos son esencialmente fragmentos cerámicos, restos líticos y huesos de animales, amén de algún adorno personal, y algunos carbones que se han enviado para asegurar la datación del conjunto. De entre las cerámicas destacan cuatro fragmentos pertenecientes a un mismo cuenco semiesférico, de reducidas dimensiones, que muestra un esquema decorativo en banda horizontal, en el que sendas series de pequeñas im-

¹ En esta intervención, el abrigo en cuestión recibe el apelativo de Huerto Raso inferior, al relacionarlo con otro situado en una zona más alta. (BALDELLOU, V. 1991).

presiones de punzón alineadas enmarcan –por encima y debajo– seis líneas incisas más o menos paralelas entre sí y al borde del cuenco, que se destaca mediante un ligero adelgazamiento del perfil. La pasta, de buena calidad para la época, presenta los habituales desgrasantes “micáceos” propios de las cerámicas de este periodo en otros yacimientos próximos (Moro de Olvena, Chaves...), mientras que el acabado de las superficies, interna y externa, es muy cuidado, con un alisado extremo que quizás se deba a un proceso de espatulado. Numerosos fragmentos lisos, algunos más gruesos, presentan unos tipos de pasta y acabados similares al anterior, por lo que en conjunto podemos decir que las cerámicas de Huerto Raso son de buena calidad. El material lítico está constituido por un cierto número de microlascas y desechos de talla, que nos indican la realización de este proceso en el abrigo, algunas láminas de buena factura, y escasos útiles retocados: 2 raspadores sobre lasca, un taladro al que le falta el extremo distal y una magnífica lámina que presenta en su cara inferior un retoque marginal casi plano (al modo del doble bisel) que contribuye a adelgazar sobremanera los bordes del soporte, ligeramente grueso. Hemos de recordar, que de la intervención de Barandiarán proceden dos fragmentos de cerámicas impresas de bastante buena calidad y un trapecio de retoque abrupto, así como la plaqueta grabada recuperada en superficie, mientras que del sondeo realizado por el equipo del Museo de Huesca cabe destacar la localización de dos segmentos de doble bisel y algún que otro raspador entre los numerosos restos líticos recuperados. Recordemos, que tanto en el sondeo de Barandiarán de 1972 como en el de Baldellou de 1986 se repite prácticamente la misma secuencia, con un solo nivel de ocupación, atribuible en todos los casos, a tenor de sus materiales, al neolítico antiguo. Es evidente la identidad de sus depósitos con los dos registros de nuestra intervención. La presencia en todas estas actuaciones de un nivel de ocupación aparentemente neolítico parece indicar una extensión del yacimiento considerable, que en su momento merecería una excavación en extensión.

En el transcurso de la visita realizada a Huerto Raso, los trabajos del sondeo del primer abrigo ocuparon la mayoría de nuestro tiempo, por lo que en caso de Huerto Raso 2 nos vimos obligados a posponer la cata prevista, al considerar que era preferible terminar definitivamente lo emprendido en el otro abrigo, tarea que se prolongó

dada la profundidad a la que apareció el nivel fértil y al hecho de que para asegurarnos de la esterilidad arqueológica de las capas supra e infrayacentes cribamos absolutamente todas las tierras extraídas. Por ello, nuestra actuación sobre Huerto 2 se limitó a una mera visita del lugar, sopesando su potencial arqueológico, que no parece desdeñable, si bien hay que destacar en lo negativo la excesiva inclinación del suelo de la faja en la que una serie de muretes realizados por el hombre delimita los abrigos naturales, muy poco profundos a diferencia del primero, y contribuyen a retener un poco del relleno, probablemente con importantes contribuciones modernas. Por ello hemos acordado postergar el sondeo de este covacho para la próxima campaña.

Cueva Drolica (Sarsa de Surta): la cueva se abre en una ladera a algo más de 1.200 metros de altura, mediante una pequeña y anodina boca parcialmente acondicionada por el hombre. Conocida de antiguo por los naturales del lugar, es una cavidad que ha servido hasta tiempos muy recientes como refugio para los habitantes de la zona en casos de peligro, y ha sido objeto de diferentes visitas por parte de distintos grupos espeleológicos, atraídos por las dimensiones de su sala principal, con una longitud que se aproxima a los 100 metros, y la posibilidad de detectar otras ramificaciones internas. En septiembre realizamos una visita de comprobación, con el fin de efectuar una cata y analizar detenidamente las paredes del lugar, que parecían presentar una serie de trazos grabados. El interior del vestíbulo mostraba en el tramo inicial un indudable acondicionamiento del espacio para facilitar su ocupación, allí donde todavía penetra algo la luz natural, con un largo banco de piedras amontonadas con cuidado que corre varios metros junto a la pared derecha (según se entra) que parecen proceder del despedregado del suelo de esta zona, en la actualidad un “pavimento” de tierra apisonada y firme, muy cómodo para desplazarse sobre él. Huyendo de la zona más iluminada, supuestamente sometida a remociones recientes, decidimos efectuar una cata en el límite de esta área de ocupación, donde ya se acaba el banco de piedras, y donde el suelo presenta una coloración rojiza bastante marcada. El sondeo dio un resultado negativo, con la mera aparición de numerosos clastos calizos muy angulosos – de claro origen crioclástico– envueltos en una escasa matriz terrígena muy arcillosa y algo húmeda. En el tramo final de la gran sala, en la zona alta de la fuerte pen-

diente que allí presenta y en su zona derecha, son visibles en el techo, profundamente calcitado, una serie de trazos grabados, más o menos paralelos entre sí y de surco profundo aunque ancho, con una disposición sinuosa que en ocasiones se entrecruzan (Foto 6). En su mera observación visual no se identifica figuración realista alguna, así como tampoco una distribución geométrica pautada reconocible (meandros, retículas, diseños rectangulares...). Hay que comentar el hecho de que si bien algunos parecen de reciente factura, pues se observa cómo han afectado la superficie de la roca dejando una huella que parece muy fresca sin crecimiento alguno de concreción sobre la misma, en otras zonas parece que se adivina, bajo un potente manto estalagmítico, la existencia de surcos similares, muy matizados y atenuados por la calcitación de la roca, lo que evidenciaría una cronología relativamente antigua.

Cueva de los Cristales (Sarsa de Surta): la cueva se abre en un pequeño farallón calizo que corona las paredes de Balcés a algo más de 1.300 metros de altura, y orientada al oeste en una cota muy próxima ya al “collado del mesón”. La cueva había sido localizada meses atrás por J.L. Villarroya y J.A. Cuchí en el transcurso de rebuscas espeleológicas en el área de Sarsa de Surta, y fueron ellos quienes al conducirnos a la Cueva Drolica de la que acabamos de hablar, nos dieron a conocer ese mismo día esta pequeña covacha. La cavidad en sí se compone de una reducida sala que apenas es algo más que una grieta ampliada que se abre directamente en

la pared de piedra, de apenas 2 metros de altura, por 1 de anchura y unos 4 de longitud, en cuyas paredes abundan los cristales de calcita del que toma nombre la cavidad, cuyo suelo de piedra aparece cubierto en alguna zona por un mínimo depósito de tierra. En el extremo del fondo, una gatera de unos 60 cm. de diámetro y 2 metros de longitud da paso a una segunda sala, de dimensiones similares a la exterior, en la que se acumulan clastos calizos de diverso tamaño, algún fragmento de espeleotemas y un pobre relleno de tierra (Foto 7). En esta sala, entremezclados con las piedras y en superficie, se recogieron una serie de huesos humanos (fémures, fragmentos de cráneos, mandíbula...) que pueden relacionarse con al menos dos individuos diferentes. Tras haber recogido los huesos, y comprobado que no aparecía ningún otro resto asociado (cerámicas, metal...) al menos a primera vista, dimos cuenta del hallazgo al Servicio de Patrimonio Arqueológico, Paleontológico y de Parques Culturales de la Diputación General de Aragón puesto que el permiso de actuaciones de este año no contemplaba esta cavidad. En cualquier caso, recordamos que se trató de una recogida superficial sin remoción del depósito. Dada la indeterminación de la antigüedad de los restos, es nuestra intención enviar a datar uno de los restos recogidos, para determinar el carácter prehistórico o más moderno de los enterramientos, para a decidir en un futuro posibles actuaciones en el sitio.

Huesca-Zaragoza, noviembre de 2001



Foto 1: Abrigo de Paco Pons (Biel, Zaragoza).
Aspecto general antes de comenzar los trabajos arqueológicos.



Foto 2: Abrigo de Legunova (Biel, Zaragoza). Vista general del abrigo.
En el centro pueden verse las dos catas de sondeo efectuadas en 2001.

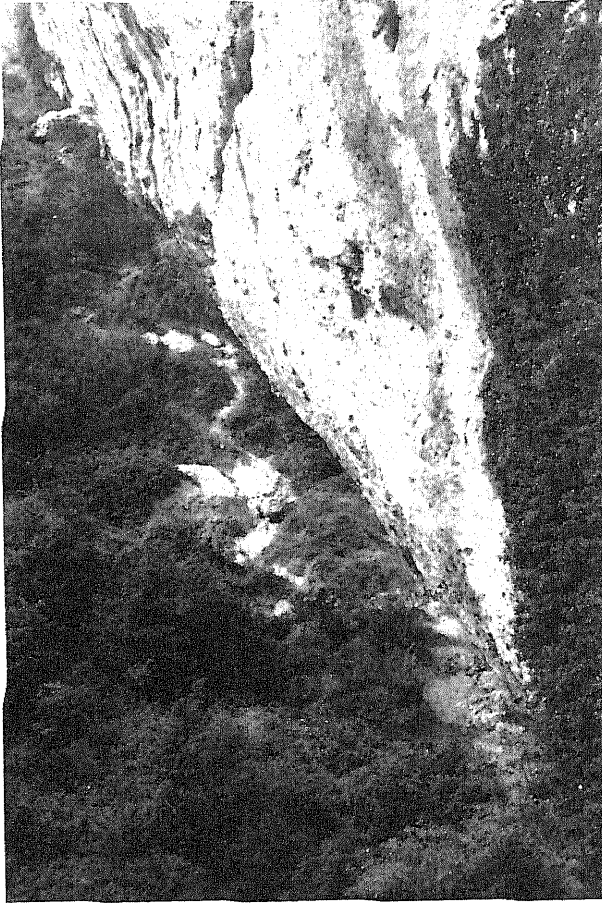


Foto 3: Abrigo de Los Cuatro Vientos (San Julián de Banzo, Huesca). Vista general del abrigo.

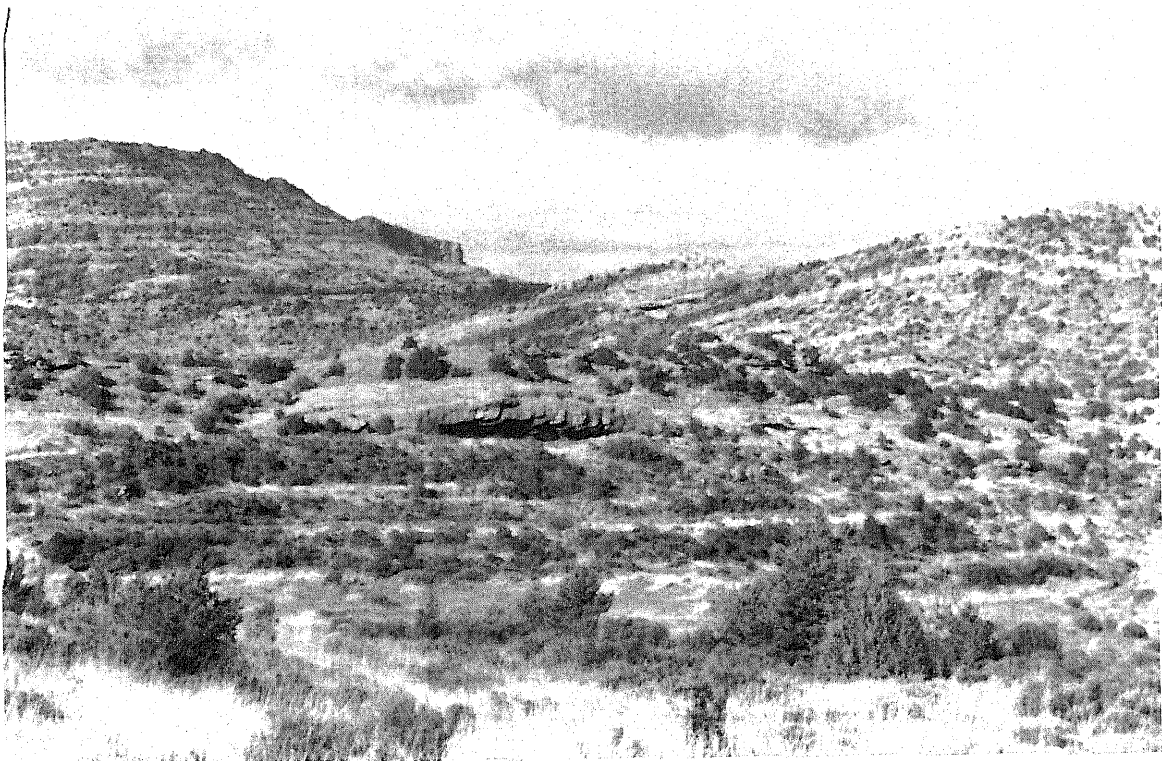


Foto 4: Las Colladas del Aire (Nasarre, Huesca). Aspecto del entorno del abrigo.

Foto 5: Huerto Raso (Lecina, Huesca).
Vista de Huerto Raso 1 desde Huerto
Raso 2.

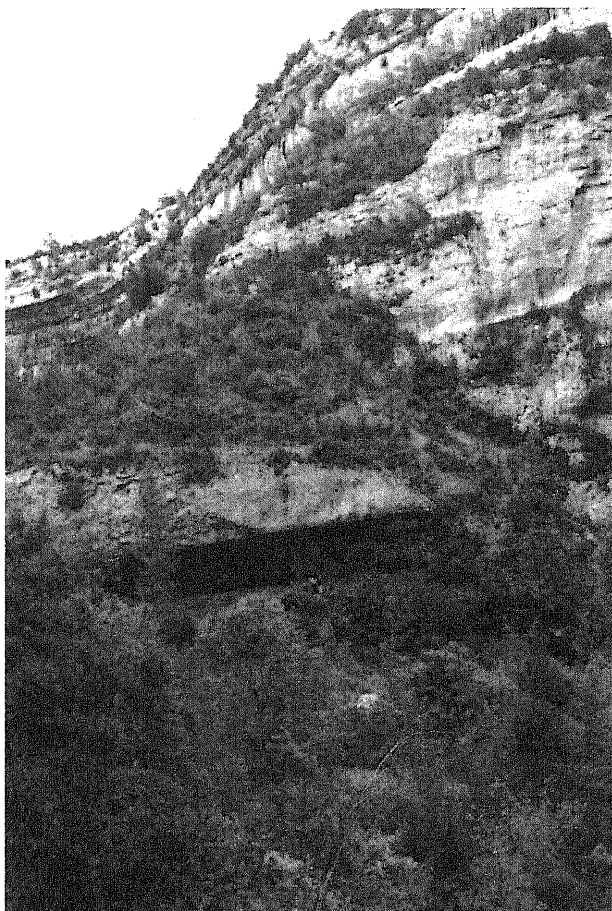


Foto 6: Cueva Dróllica (Sarsa de Surta, Huesca). Conjuntos de grabados en el techo de la cueva.

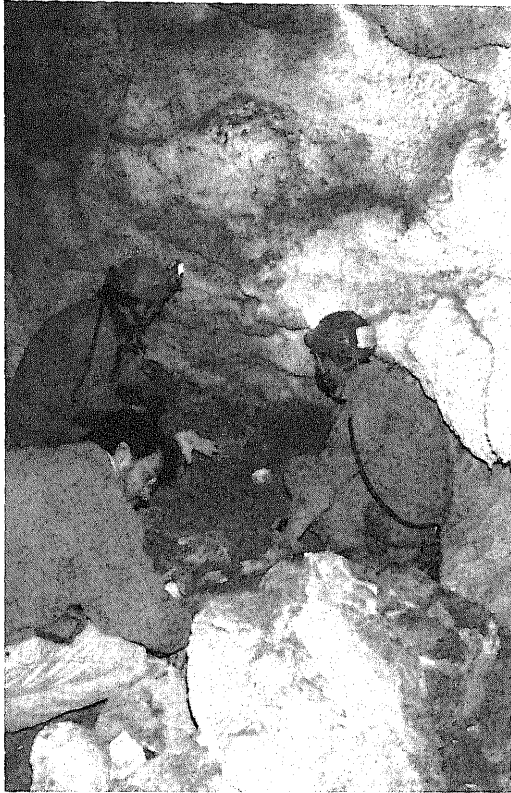


Foto 7: Cueva de los Cristales
(Sarsa de Surta, Huesca).
Sala interior en la que se hallaron
los restos humanos.

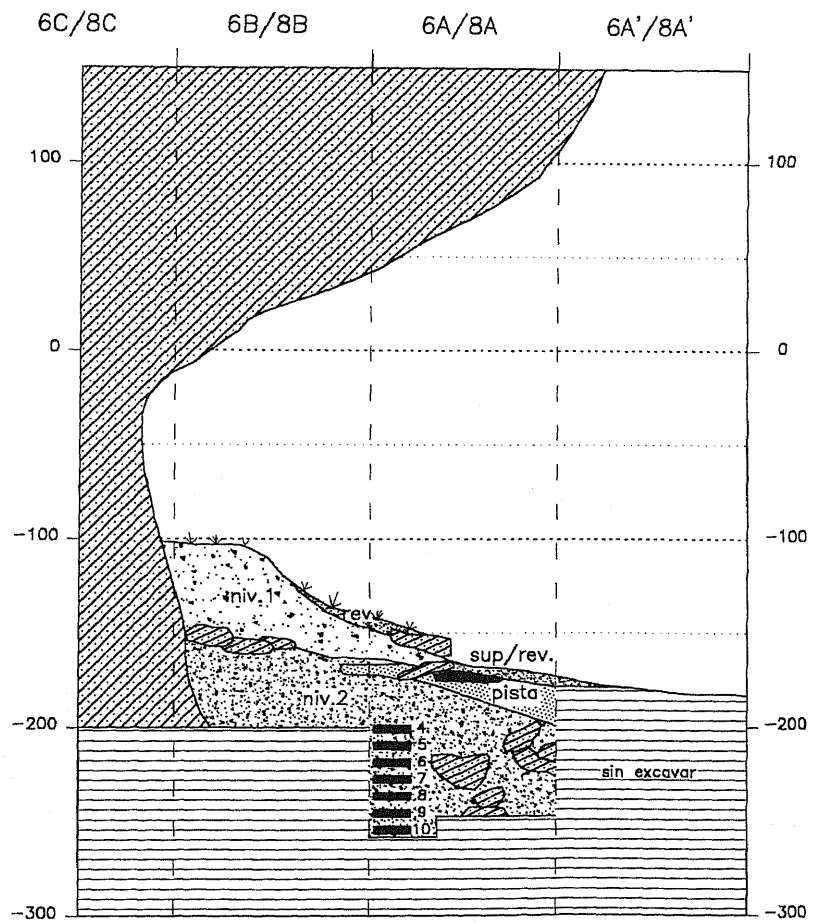


Fig. 1: Abrigo de Paco Pons
(Biel, Zaragoza).
Corte estratigráfico
transversal del abrigo
entre las bandas 6 y 8.

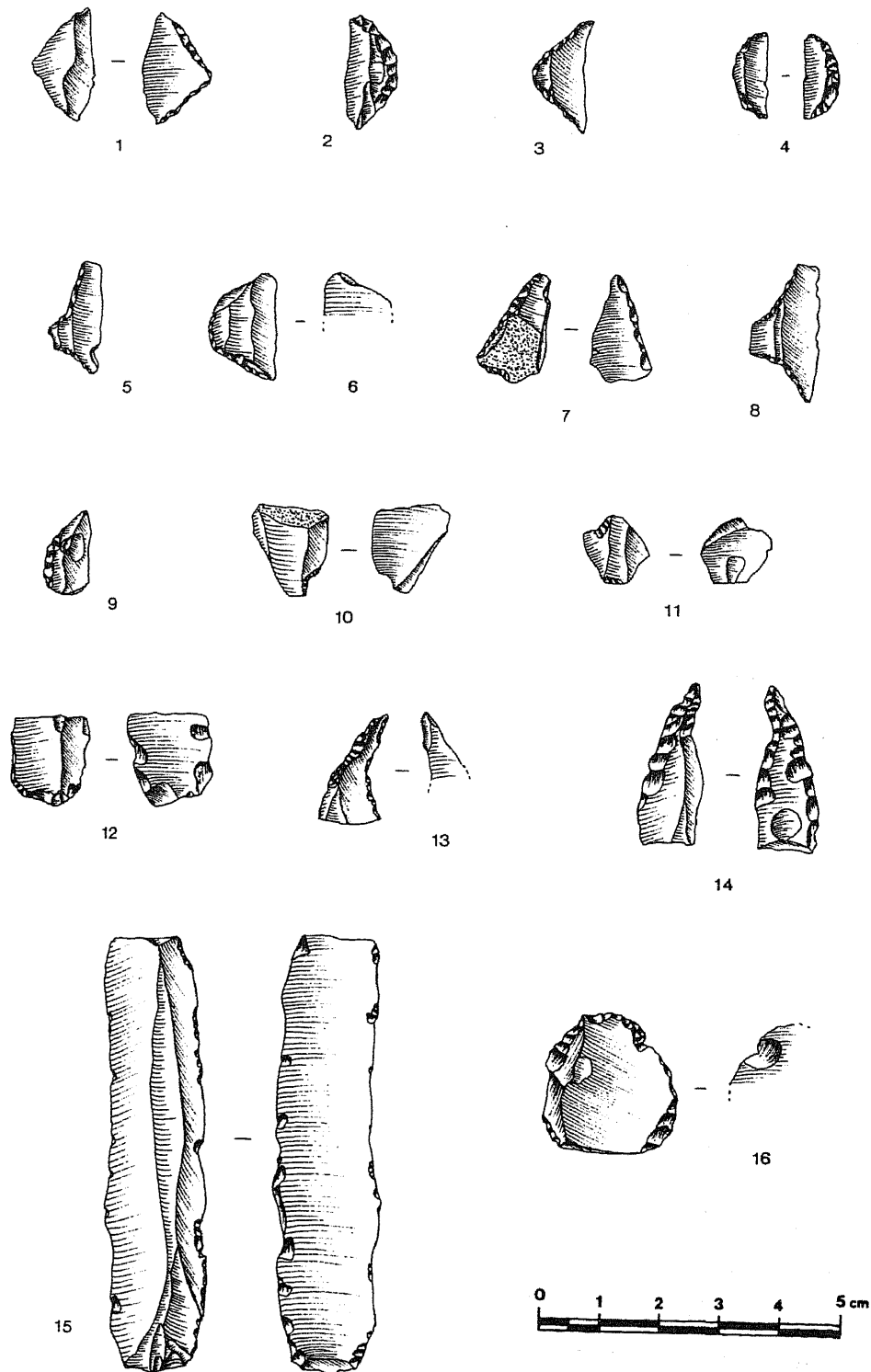


Fig. 2: Abrigo de Paco Pons (Biel, Zaragoza). Materiales líticos del nivel 2.

BIBLIOGRAFÍA

- BALDELLOU, V.** (1991) "Memoria de las actuaciones de 1986 y 1987 en la zona del Río Vero (Huesca)". *Arqueología Aragonesa 1986-1987*. Zaragoza, p. 13-17.
- BARANDIARÁN, I.** (1976) "Materiales arqueológicos del covacho de Huerto Raso (Lecina, Huesca)". *Zephyrus XXVI-XXVII*, p. 217-223.
- MONTES, L.** (1983) *La población prehistórica durante el Neolítico y la Primera Edad del Bronce en las Sierras Exteriores de la provincia de Huesca*. Tesis de Licenciatura inédita. Universidad de Zaragoza
- UTRILLA, P. y ANDRÉS, T.** (1984) "Los 4 Vientos en San Martín de la Valdonsera (Huesca)". *Bolskan*, 2, p. 27-33.